



EL ENRIQUECIMIENTO CAPITALISTA ARRASA LA SELVA AMAZÓNICA



**EL CAPITALISMO
DEVASTA EL HÁBITAT HUMANO**

La voracidad capitalista incendia la Amazonía



Presentación

No hay duda que el voraz incendio que arrasa la selva de Brasil, Ecuador, Perú y Bolivia, y que amenaza con propagarse a los demás países de la cuenca amazónica, es uno de los mayores desastres ecológicos para la humanidad en los últimos tiempos. La importancia de este territorio en cuanto a recursos hídricos; su rol en la regulación del clima mundial y en la fertilidad del continente (base del sustento de las comunidades que lo habitan) así como su biodiversidad, han sido ampliamente difundidos por los medios de comunicación en los últimos días.

También se ha dado a conocer la responsabilidad del gobierno de Brasil, encabezado por un negacionista del cambio climático, el presidente Jair Bolsonaro, cuyas políticas impulsadas desde que tomó el poder (supresión y desmantelamiento de importantes organismos del Ministerio de Medio Ambiente; laxitud en el licenciamiento ambiental; legalización de áreas deforestadas ilegalmente, entre otras) han beneficiado enormemente a las empresas que se lucran de la deforestación de la Amazonía.

A la fecha, uno de los principales pulmones del mundo ha sido depredado en un 40% y esto se ha recrudecido desde que Bolsonaro tomó el poder hace 8 meses. Más de 500.000 hectáreas del bosque en el Amazonas han sido quemadas para dar paso a las empresas ganaderas, madereras y agroindustriales. *“Entre enero y el 21 de agosto se han registrado 75.336 focos de incendio en Brasil, un 84% más que en el mismo periodo de 2018, según datos del Programa de Quemadas del Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE).”* La irracionalidad y sed de ganancias de los empresarios que representa Bolsonaro (así como el gobierno de Duque en Colombia) tiene en jaque la supervivencia de uno de los bosques más importantes con que cuenta la humanidad para mitigar el cambio climático mundial. Para nadie es un secreto la estrecha relación de Bolsonaro con Trump -el jefe de los negacionistas del cambio climático- a quien ha invitado a ser “socio en la explotación de los recursos del Amazonas”. Y ya sabemos lo que eso significa: que las trasnacionales yanquis que ya están en territorio brasileiro amplíen su área de explotación de los recursos naturales y que otras más puedan instalarse para arrasar a su antojo la selva. Sólo así puede entenderse el apoyo expresado por Trump a la precaria política de Bolsonaro para detener el incendio forestal y su manifiesto interés por “trabajar para desarrollar de manera sostenible el Amazonas”, expresado en la reciente reunión sostenida

con representantes del gobierno de Bolsonaro para tratar el asunto.

Por su parte, los gobernantes de los siete países más poderosos del planeta, conocidos como el G7, mostrando su “preocupación” por el desastre en la selva amazónica discuten el tema como si este bosque les perteneciera. El presidente francés Emmanuel Macron, anfitrión del evento, cuyas políticas contra los trabajadores han sido combatidas con la lucha de los “Chalecos amarillos”, anunció con bombos y platillos el desembolso de 20 millones de dólares que estos países acordaron destinar para ayudar a combatir el incendio: una muestra de “ayuda desinteresada” de estos ricachones, que desde sus mansiones y a miles de kilómetros del lugar de los hechos, pretenden erigirse como voceros legítimos de las poblaciones afectadas con esta catástrofe. ¡Nada más falso e hipócrita!

Aunque la ayuda material es muy importante y urgente, sólo si se coloca directamente en manos de las comunidades afectadas sería una ayuda real. En manos de Bolsonaro, de los presidentes de las potencias, o de los gobiernos de los otros países afectados, el problema antes que resolverse se agravará. Las supuestas muestras de buena voluntad hacia la Amazonía, por parte de los representantes de los países que controlan el mundo, esconden sus mezquinos intereses económicos en este territorio. Sus empresas trasnacionales quieren aprovechar el desastre para, en un futuro no muy lejano, entrar a explotar a su antojo los recursos naturales de uno de los territorios más ricos y biodiversos del planeta. Se les hace “agua la boca” el hecho de poder lucrarse de **NUESTRO BOSQUE AMAZÓNICO**.

Por otro lado, no hay que dejarse engañar con la posición “nacionalista” de Bolsonaro de proteger la selva brasileira de la voracidad de los gobiernos (empresas capitalistas) europeos. Su cercanía con el gobierno de EEUU indica que quiere ser el socio privilegiado de Trump en la explotación rampante de los recursos naturales de Brasil, que lejos de pertenecer a los ricos empresarios yanquis, europeos o latinoamericanos, son patrimonio del conjunto de los trabajadores que con su trabajo transforman las materias primas y crean la riqueza de la sociedad.

Lo anteriormente planteado nos lleva a fijar la mirada en el desastre medioambiental que está siendo causado por la voracidad de las empresas capitalistas y sus representantes, los gobiernos de los poderosos. Su sed de ganancias no tiene límite y conducirá a la humanidad a la barbarie si los trabajadores y los pobres, que somos los más afectados, no se lo impedimos.

Como contribución para motivar y sustentar las necesarias y urgentes acciones de rechazo y denuncia al tremendo desastre al que asistimos, queremos dar a conocer un análisis e interpretación, desde un enfoque marxista, de **las causas** de la devastación del hábitat humano como consecuencia del sistema económico y social dominante en Brasil y en el mundo: el capitalismo. Este texto, elaborado hace casi un año, con los hechos recientes en el Amazonas cobra plena vigencia. Nuestro objetivo, como corriente política, es presentar a nuestros lectores una solución de raíz a este grave problema que plantea un nefasto panorama para la sociedad.

Los editores, agosto de 2019.

“SEMANA SOSTENIBLE. Bolsonaro niega ser un “capitán Nerón” que quiere incendiar la Amazonía, 2019, 0822. <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/bolsonaro-dice-que-no-quiere-incendiar-la-amazonia/45459>

EL CAPITALISMO DEVASTA EL HABITAT HUMANO

Magdalena Rodríguez, Larisa Reisner e Irene Idris (Con la colaboración de Ivanovna).

...No solo existe el peligro de degradación de la vida debido a una guerra atómica; también existe un peligro inmediato: a que se siga destruyendo a la naturaleza, principalmente las fuentes de energía, base esencial del dominio de la naturaleza por parte del hombre..²



Introducción

Ante el panorama de devastación sin precedentes de los recursos naturales, los ecosistemas y por lo tanto, del hábitat humano, que se viene presentando, se hace imperativo retomar la reflexión en torno al uso racional y planificado de la naturaleza.

La destrucción de los ecosistemas y una de sus mayores manifestaciones, el cambio climático, hacen parte de la realidad mundial actual. Los efectos del desarrollo económico sobre la naturaleza y el hombre son alarmantes. Sin la menor exageración, hoy se puede afirmar que de no detenerse este deterioro, tanto la especie humana como los demás seres vivos del planeta, están seriamente amenazados.

Con este artículo se pretende abordar la forma como el sistema económico y social imperante y los efectos ambientales generados bajo su sombra, han afectado no solo a la naturaleza sino la integridad social, especialmente de sus estratos sociales más desfavorecidos.

Se hace énfasis en algunos ejemplos de devastación que ponen en evidencia los impactos ocasionados por el sistema económico y social actual, que en adelante llamaremos capitalismo imperialista, y la dinámica destructiva que éste ha establecido contra la naturaleza y el hombre.

Igualmente, se exponen las principales razones por las cuales no se han generado las soluciones efectivas para no poner en peligro la vida humana, en especial de su parte creadora, la clase obrera, y de sus medios de subsistencia.

Con esta discusión inicial, se pretende denunciar esa dinámica destructiva, así como analizar el problema en cuestión, con un método científico, el del marxismo. Y plantear ideas y propuestas iniciales alrededor de su solución, para abrir un diálogo con los interesados en promover la discusión y las acciones necesarias para lograr una planeación para la conservación y uso de la biodiversidad, en un sistema social donde primen los intereses y necesidades de las grandes mayorías, y no como actualmente, de una minoría que vive en la superabundancia y el derroche. Una sociedad socialista.



Se retoma la discusión planteada por el marxismo clásico, con sus postulados acerca de la asociación íntima entre el hombre y la naturaleza, de la cual forma parte.³ Relación que bajo el modo de producción capitalista,⁴ es de destrucción ambiental y deterioro del hombre.

Líneas abajo, y de forma breve, se retoman los aportes de Carlos Marx, Federico Engels y León Trotsky, quienes, estructuraron bases metodológicas para el abordaje del tema ambiental, tal como lo hacen varios científicos contemporáneos, desde una visión crítica y un análisis objetivo. Partieron de reconocer la realidad del tema ambiental en la sociedad tal como es: dividida y desgarrada en diferentes clases sociales y desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores y los sectores más pobres de la sociedad. Estos autores, casi que, de forma premonitoria, advirtieron los impactos ambientales y sociales que en la actualidad se observan en el planeta.

EL PANORAMA ACTUAL

La alteración ambiental en todo el planeta, cuyos efectos se registran diariamente, entre ellos los cambios bruscos del clima, fuertes e intempestivas granizadas, nevadas, huracanes, deforestación y voraces incendios, entre otros; no solo son de amplio conocimiento, sino objeto de múltiples estudios, diagnósticos y acuerdos internacionales. A este respecto, ya hace varios años, el científico astrofísico, Carl Sagan, señaló esta problemática:

Si no tenemos cuidado, podemos sobrecalentar nuestro planeta con el efecto invernadero o enfriar y oscurecerlo mediante una guerra nuclear. Con la lluvia ácida, el agujero de la capa de ozono, la polución química, la radiactividad, la deforestación de los bosques tropicales y una docena más de asaltos al medio ambiente, estamos llevando a nuestro pequeño mundo por caminos difícilmente comprensibles. Nuestra considerada avanzada civilización puede estar cambiando el delicado balance ecológico que se ha establecido durante 4 billones de años de vida en la Tierra. En los últimos 25 años se han devastado 1.3 millones de bosques del planeta⁵

Para evidenciar cómo se está desarrollando la relación entre el hombre y la naturaleza bajo el actual sistema económico-social y la explotación irracional de los recursos naturales, basta con presentar dos ejemplos: **la deforestación y la alteración humana del sistema climático terrestre**, dos importantes agentes de la degradación a nivel mundial.

En los últimos 25 años se han devastado 1.3 millones de bosques del planeta⁶

Desde la antigüedad, las comunidades humanas se han asentado sobre cursos de agua generados por las funciones de regulación hídrica que cumplen los bosques en el ecosistema. Las comunidades han aprovechado estas coberturas para el aprovisionamiento de diversidad de materias primas para la subsistencia y el bienestar social, como la madera para la construcción de herramientas, refugios, vías de comunicación o como combustible; los frutos, las plantas medicinales y comestibles, las especies animales para la alimentación y el intercambio o comercio y las fibras para la elaboración de enseres, entre muchos otros servicios.

Sin embargo, el desarrollo anárquico y sus prácticas de sobreexplotación forestal desarrolladas por los monopolios internacionales del sector agroindustrial, han

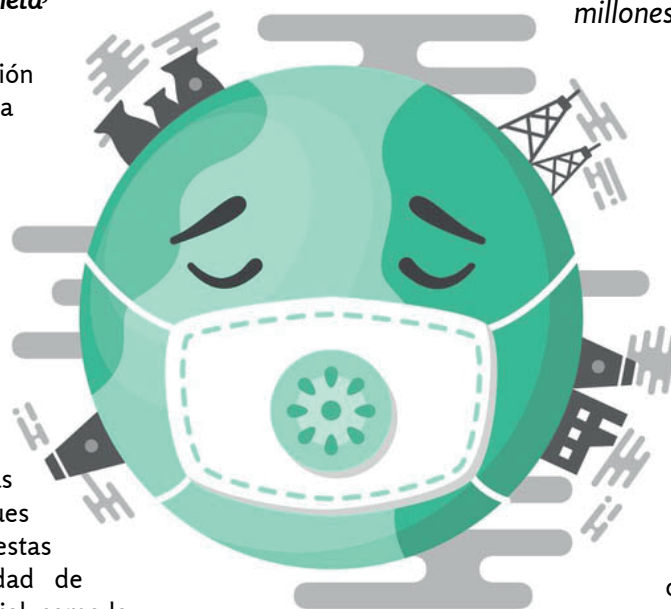
aumentado a nivel mundial las tasas de deforestación de una forma cada vez más amenazadora.

Como resultado, se reducen cada año gigantescas extensiones de bosques de un valor biológico, económico y cultural incalculable.

La Amazonía, una de las mayores coberturas vegetales del planeta, se está transformando en un paisaje menos diverso, más vulnerable y con menos servicios ecosistémicos por la deforestación. Desde el año 2008 hasta el 2016 tuvo una pérdida de casi 8.000 km² de bosques, uno de los incrementos más altos registrados.

Tan solo en Brasil, los siguientes datos son contundentes:

Unos cuantos miles de propietarios, con fincas de más de 1.000 hectáreas, son los principales responsables de la deforestación de la Amazonia... Los mayores culpables son los grandes propietarios... Unos cuantos miles que poseen más de 800.000 km² de los cinco millones por los que se extiende la Amazonia brasileña.⁷



Las consecuencias de la remoción del bosque son catastróficas. Se pierden la biodiversidad, que genera múltiples servicios ecosistémicos como la capacidad de producción hídrica, el control de la erosión, la estabilidad y fertilidad de los suelos, la provisión de materias primas como fibras, madera, frutos, semillas y fuentes de proteína animal de sustento de las comunidades locales. De igual forma al perderse el bosque, se pierden las barreras naturales contra los vendavales o fuertes vientos, las inundaciones, las crecientes de los ríos (o avenidas torrenciales) y los deslizamientos de tierra, entre otros impactos generados por cambios en el clima, lo cual hace muy vulnerables a quienes quedan en el territorio después de que las empresas transnacionales han “consumido todo” y se han retirado en busca de “nuevos negocios”.

⁵ La vanguardia. (2017). Ecología. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/vivo/ecologia/20161201/412300103957/bosques-deforestacion-tala-arboles-america-latina-caribe-amazonas.html>

⁶ La vanguardia. (2017). Ecología. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/vivo/ecologia/20161201/412300103957/bosques-deforestacion-tala-arboles-america-latina-caribe-amazonas.html>

El mapa 1 permite evidenciar cómo ha aumentado la deforestación a nivel mundial en los últimos 15 años (es decir entre el 2001 al 2016) impactando alarmantes extensiones de bosque, a causa de la llegada de empresas madereras, de producción de soya y de ganadería, que actúan con la complicidad de los gobiernos de la región.



Mapa 1. Pérdida de cobertura de bosques a nivel mundial periodo 2001-2016. Fuente: Global Forest Watch (2018). En la figura se observan zonas sombreadas en color gris sobre cada uno de los países, que indican la pérdida de bosques y por lo tanto la pérdida de la flora y fauna que hacen parte de los bosques.

El clima del planeta se ha alterado a niveles muy peligrosos para la vida

La dinámica de sobreexplotación de recursos en prácticas como la extracción y quema de combustibles fósiles, la ganadería, la agricultura y la contaminación, han incrementado las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera de tal forma que se ha generado la alteración del sistema climático terrestre.

Este fenómeno denominado cambio climático antropogénico (es decir, potenciado por el hombre) ha producido impactos con un efecto dominó que tienen una influencia negativa en casi todos los procesos del planeta (IPCC 20148).

De acuerdo con las proyecciones realizadas, el cambio climático es un fenómeno que no podrá ser parado al menos durante los próximos cien años (IPCC 2014). Se ha observado que la temperatura promedio global ha incrementado y que el comportamiento de las lluvias ha cambiado. Como consecuencia, se esperan mayores y más frecuentes tormentas, olas de calor, huracanes, fuertes vientos y por consiguiente inundaciones, deslizamientos de tierra o crecientes de los ríos.

Una vez más, pocos días antes de la conferencia de Bonn sobre el cambio climático, la Organización Meteorológica Mundial (OMM) afirmó que la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera aumentó como nunca antes en 2016”.⁹

Así mismo, los impactos ya han sido observados, como por ejemplo la afectación de comunidades por dificultades en la movilidad fluvial y terrestre, el acceso a las materias primas, pérdidas de viviendas e incluso pérdidas de vidas. Los impactos en la producción también han sido evidentes, fuertes lluvias, sequías e inundaciones han arruinado importantes extensiones de cultivos que las comunidades pobres requieren para su sustento diario. La escasez de agua o las inundaciones afectan el pastoreo del ganado y la pesca por la disminución o el aumento drástico de los caudales de los ríos.

A continuación, se observa el incremento en la cantidad total de desastres a nivel mundial, desde el periodo de 1990 a 2010 (Figura 1). Es así, como el aumento de los desastres está reflejando el creciente impacto del cambio climático y de los eventos extremos sobre las poblaciones más vulnerables y los ecosistemas, tendencia que continuaría de no tomarse medidas efectivas al respecto.¹⁰

Cantidad total de desastres naturales registrados en el mundo, por año

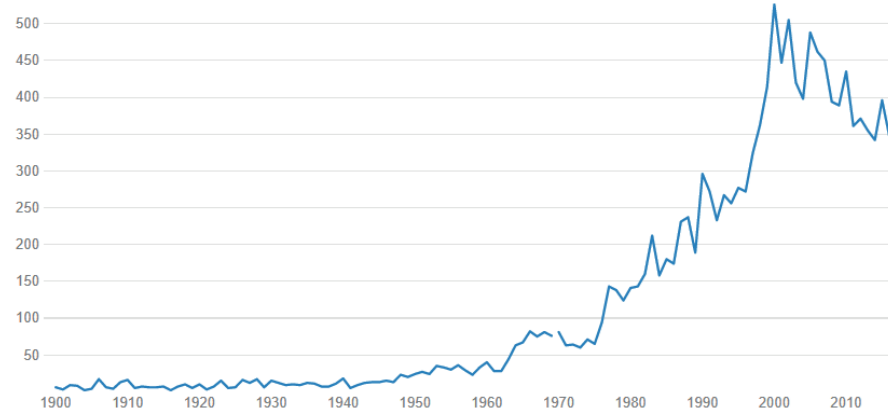


Figura 1. Cantidad total de desastres registrados en el mundo por año

El aumento en las emisiones de gases de efecto invernadero es cada vez mayor. Si se analiza únicamente el periodo comprendido entre 1960 y 2014, países como Estados Unidos, Japón, los de la Unión Europea y potencias económicas como China y Rusia, son los principales responsables de la contaminación atmosférica al emitir grandes cantidades de dióxido de carbono¹¹. De igual manera la India es ahora un lugar predilecto para diversidad de actividades que fomentan la producción de gases efecto invernadero, y por lo tanto, tiene una importante influencia en la contaminación del planeta. En contraste, países como Colombia y Argentina, siguen siendo los menores productores de gases en comparación con los primeros y son a su vez, parte del grupo de los más vulnerables.

Por ejemplo, Colombia solo genera el 0,46 por ciento de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero (Tabla 1).

País	Emisión de CO2 /kt desde 1960-2014	
	1960	2014
China	780.726	10.291.927
Estados Unidos	2.890.696	5.254.279
India	120.582	2.238.377
Brasil	46.908	529.808
Colombia	16.410	84.092
Argentina	48.815	204.025

Tabla 1.
Emisiones de Gases desde los años 1960-2014 .

En la actualidad, aunque las grandes empresas no están exentas de los impactos mencionados, si poseen la capacidad de financiar las “pérdidas” y continuar la producción. En cambio, la clase obrera y las comunidades pobres que dependen del entorno para sobrevivir, sufren las mayores afectaciones. Como resultado, ya existen migraciones y refugiados climáticos (UN 2018)¹³, comunidades que abandonan sus territorios en busca de nuevas oportunidades y sitios seguros.

El llevar al hombre y, por consiguiente, a sus medios de producción, a niveles exagerados¹⁴, depredadores e irracionales en el uso de los recursos naturales, y a la generación de altos niveles de concentración de gases en la atmósfera, ha puesto en peligro la vida humana y la de los ecosistemas de los que depende.

¿Por qué no han sido efectivas las políticas para evitar el aumento de los gases de efecto invernadero?

Desde 1940 se creó la convención de Washington para la Protección de la Naturaleza y en el año 1979 se realizó la Primera Conferencia Mundial Sobre el Clima, espacio en el que se identificó el cambio climático como una amenaza mundial. Pero, solo hasta 1988 se creó el Panel Intergubernamental de Expertos en Cambio Climático (1988), con el fin de contar con fundamentos científicos que evidenciaran el problema. Posteriormente, en 1992 se creó la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (CMNUCC) y en 1995 la Primera Conferencia de las Partes (COP: máxima autoridad de capacidad de decisión en el tema), entre numerosos eventos que reconocen la magnitud de la degradación ambiental a nivel mundial y en especial los efectos del cambio climático¹⁵ (Ver recuadro 1).

La última Conferencia de las Partes en la que se asumieron nuevos compromisos fue la COP 21 en París, realizada en el año 2015, donde se generó el acuerdo de París, en la cual participaron 195 países incluidos Estados Unidos y China, los principales emisores de gases de efecto invernadero en el mundo (tabla 1). La meta de dicho acuerdo fue mantener el incremento de la temperatura del planeta muy por debajo de 2°C y no sobrepasar los 1.5 °C para el año 2030. En la COP 22 – Marrakech y la penúltima realizada en Bonn, no se agregaron nuevos compromisos significativos a comparación con lo pactado en París¹¹.



Las medidas que se requieren para disminuir un poco los efectos del cambio climático implican hacer importantes inversiones que, ni los empresarios nacionales, las transnacionales o los gobiernos están dispuestos a realizar, si esas inversiones no les representan nuevos beneficios. Estas inversiones deben estar dirigidas a ajustar o renovar tecnología para “mitigar” los efectos de la producción que actualmente se basan en fuentes de combustibles fósiles y en tecnologías que no son limpias o de baja emisión de gases. También implican la reducción de la deforestación, lo cual conlleva a detener o disminuir la ampliación de las fronteras agrícolas, es decir a mantener el área de explotación agrícola (¿estancar las ganancias?). ¿Por qué invertir para no afectar a los más vulnerables o pobres, si otros, la ultra minoría de la sociedad, está tan bien?

Dichos cambios, por mencionar solo algunas, tocan el bolsillo de importantes monopolios como las empresas petrolíferas, los del transporte, ya que los vehículos deben ser renovados o transformados hacia el uso de energías alternativas como la eléctrica, o monopolios como los ganaderos, que tendrían que sacrificar el volumen y la huella ecológica de su producción para dar paso a inversiones en medidas que involucren menores impactos ambientales.

Por ejemplo, la ganadería requiere medidas para frenar las emisiones de CO₂ al medio ambiente, pero no es una alternativa mermar la población bovina en aras a disminuir los efectos medioambientales, cuando la población mundial sigue en aumento y la dieta humana demanda un alto suministro de proteína de origen animal. Existen resultados de investigaciones que apuntan a alternativas diferentes, pero éstas requieren una alta inversión en tecnología para una planificación del uso del suelo y el agua, forrajes y alimentos para el ganado y “La mayoría de las ganaderías realizan una actividad pastoril “adlivitun”,¹⁶ donde poco o nada se interviene y controla la actividad en los potreros”¹⁷.

Veamos lo que dice un médico veterinario zootecnista sobre la poca inversión que por lo general realizan los ganaderos:

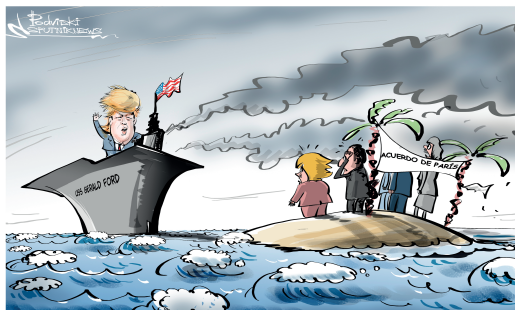
Generalmente nos limitamos a dividir áreas en potreros enormes, donde introducimos animales que caminen y sin ningún control, permitiendo que se desaproveche un 80% de los alimentos potencialmente consumibles existentes... [Los bovinos] No producen, solo transforman, de acuerdo a la disponibilidad y características de la materia prima de que dispongan (forrajes, minerales y agua). La práctica de henificar y ensilar acompañan al hombre hace miles de años, y existen numerosos recursos tecnológicos que facilitan todo, sin embargo muy poco se aprovechan e increíblemente muchos se preguntan sobre su utilidad.¹⁸

En conclusión, tanto en la ganadería como en otros campos de la producción económica como veremos más adelante, se presentan consecuencias nocivas y hasta imprevistas sobre el hombre y la naturaleza, **pero no incontrolables**.

En muchos campos de la industria existe el conocimiento y la tecnología para controlar sus efectos nocivos, pero prevalecen los intereses particulares de los empresarios y de los países ricos, por encima del bienestar del conjunto de la población mundial.

Donald Trump: líder de los “negacionistas” de la crisis ambiental

Durante el gobierno de Obama, Estados Unidos firmó el Acuerdo de París actuando aparentemente



como un gobierno “progresivo” en la lucha contra el cambio climático. Sin embargo, en dicho periodo EE.UU desarrolló nuevas exploraciones e instaló numerosos pozos petroleros. Como si fuera poco, en 2017 llegó Trump y desconoció el cambio climático, evadiendo la responsabilidad de disminuir el riesgo a nivel mundial y “echándose al bolsillo” “negacionistas” del cambio climático o sectores de la burguesía que se verían más afectados con los ajustes para disminuir las emisiones (entre estos el ganadero y el petrolero).

Los denominados “negacionistas”, son grandes grupos económicos que van en contravía de las evidencias científicas con el argumento que los cambios en el clima no son producidos por la acción de las empresas, sino a consecuencia de las “modificaciones en las radiaciones solares”.



Si bien, este sector de la poderosa burguesía mundial, existe desde hace mucho tiempo, ahora, cuenta con el respaldo pleno del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, gobierno de la principal potencia económica y militar del planeta. Este gobierno, conformado por representantes de las más poderosas corporaciones energéticas, respaldadas por un tercio de los diputados del Congreso, que tienen y/o representan sólidos lazos con las transnacionales de las energías fósiles, y que contaron con el pleno respaldo de Rex Tillerson, primer Secretario de Estado del gobierno, ex ejecutivo petrolero quien estuvo 40 años en la industria y 17 en la junta directiva de Exxon Mobil, ahora cuenta con su sucesor Mike Pompeo, ligado “a los conservadores hermanos Koch,, multimillonarios petroleros y poderosos operadores del partido republicano, los Koch también apoyaron su exitosa campaña para entrar al Congreso en 2010 y la legislación que él promovió sobre la energía...”¹⁹

Pero, no solo los monopolios petrolíferos estadounidenses como Exxon Mobil o Chevron, niegan el cambio climático, también están la británica British Petroleum, BP, la francesa Total, la holandesa Royal Dutch Shell, o empresas como BASF, ArcelorMittal, Dow Chemical y Bayer. También se encuentra el sector automotriz y en general empresas que no están ligadas a la industria de las energías limpias o alternativas.

Las compañías petroleras encubren el cambio climático para beneficiar sus negocios



De acuerdo a un reciente documental emitido en la Deutsche Welle - DW, “Los secretos de la industria petrolera – como las corporaciones encubren el cambio climático”, desde 1957 los monopolios imperialistas del petróleo conocen del cambio climático y sus consecuencias, debido a que financiaron estudios científicos para construir sus plataformas petrolíferas.

El cambio climático era, ya entonces, un problema enorme”, dice el geofísico Edward Garvey, que trabajó como científico para Exxon desde 1978 hasta 1983”. Su conclusión: “¡Podríamos haber hecho algo contra el cambio climático ya hace 30 años.20...Alaska se encuentra en la primera línea del cambio climático. Aquí observamos impactos que no vemos en ninguna otra parte de los EEUU, los hielos marinos en el Ártico están disminuyendo, en una década tal vez no haya más hielo marino, es un impacto increíble, el permafrost se está derritiendo, por lo que la infraestructura, carreteras y casas están colapsando, se están produciendo modificaciones irrefutables debido al cambio climático que ya estamos observando ahora, no es algo que sucederá en el futuro”. “Ya lo sabían desde hace décadas y decidieron ocultar este conocimiento,...actúan por interés propio aunque deberían actuar por el interés público...lo que hacen es un robo, no a nosotros, sino, a las generaciones futuras, a nuestros hijos y eso está mal, eso lo hacen en nombre del dinero...”¹⁸.

¿Pero, para que utilizaron estos resultados?

Las compañías petroleras utilizaron los resultados de la investigación científica, para construir sus plataformas petrolíferas, de modo que estas sean más altas y más estables, dada la tendencia al aumento del nivel del mar, al agravamiento de las tormentas y nevadas y para conocer en qué momento el deshielo de los polos les posibilitaría construir a menor costo el oleoducto trans-Alaska.

Uno de los ingenieros que realizó dicha investigación responde así a la pregunta realizada en el documental mencionado anteriormente: *¿Sabían ya los responsables de Exxon Mobile en aquel tiempo, que el hielo eterno se derretiría?*

Realmente, querían investigar cuando se derretiría el hielo y despejaría la ruta. Él y los otros ingenieros utilizaron las investigaciones sobre el Cambio Climático ya desde 1970 en la construcción del oleoducto tras Alaska, debido al permafrost que se derretía cada vez más, los zancos se anclaron mejor en el suelo.”²¹

Este es un ejemplo contundente de cuáles son los verdaderos intereses de la oligarquía financiera y como el conocimiento científico y la tecnología están completamente al servicio de sus negocios,

Devastación ambiental, desigualdad social, explotación y hambre



Figura 2. Damnificados a causa de las inundaciones en México.

En el caso de los ecosistemas, se ha comprobado que el aumento de la concentración de gases ha ocasionado la acidificación de los océanos y por lo tanto su productividad ha cambiado las rutas de migración de ciertas especies, así como la distribución de otras. Estos cambios en el clima han incidido de forma negativa en el comportamiento de especies de animales y plantas, como por ejemplo en las épocas de floración o los periodos reproductivos, ha puesto en mayor grado de amenaza a grupos como los anfibios, los cuales son susceptibles a la desecación y a los hongos que se proliferan a causa de los cambios en la humedad (IPCC 2014).

De igual forma, se espera que los impactos a futuro sean aún mayores y que muchos de estos ya no se puedan revertir, al menos con los avances científicos conocidos, como la desaparición de los glaciares en las próximas tres décadas en países como Colombia y la disminución o extinción de lagunas y humedales de diversos lugares, entre otras afectaciones. Teniendo en cuenta lo anterior, si los ecosistemas de los cuales depende el hombre para sobrevivir se ven afectados por los efectos del cambio climático, por extensión se afectarán sus medios de producción y su calidad de vida.

La experiencia muestra que la devastación alarmante de los recursos naturales requeridos por las comunidades pobres, es ocasionada por pocos sectores de la población, es decir, por la burguesía y/o oligarquía financiera, dueña de los monopolios económicos con más poderosos del planeta y que además, dicha devastación afecta directamente el presente y el futuro de las comunidades más pobres.

Por lo general las comunidades pobres que habitan los territorios de explotación de los recursos naturales que hacen las transnacionales del petróleo, mineras, de agro industriales, etc., no están de acuerdo con la degradación ambiental y el uso del territorio por parte de las transnacionales de los países industrializados imperialistas; sin embargo, en muy contadas ocasiones logran detener las intervenciones.



Sin embargo, deben ver la transformación de su entorno a niveles abrumadores y son víctimas de la corrupción en el sector estatal, que vela por los intereses de los dueños de las empresas. A cambio de millonarias ofertas de dinero, permite que la población quede a merced de la voracidad de estos empresarios que saquean los recursos naturales de sus territorios.

Vale la pena resaltar que por encima de lo que estas comunidades consideran como el destino de sus territorios, priman las promesas que miembros del gobierno han hecho a las empresas durante sus campañas electorales, compromisos, que luego son incumplidos. También prima la corrupción en las autoridades ambientales, las cuales en muchos casos otorgan licencias a cambio de dinero haciendo “consultas populares” con algunos pocos representantes de las comunidades, ofreciendo empleos o simplemente obviando dicho requisito.

Además, en diversos países de Latinoamérica es común que las empresas transnacionales contraten grupos paramilitares y bandas criminales para asesinar a líderes y miembros de las comunidades locales que encabezan la oposición a las intervenciones, generando incluso conflictos armados internos que luego son atribuidos a otras causas.

Uno de los ejemplos más recientes es Brasil, donde la violencia ha aumentado desde que Michel Temer llegó al poder, incrementando el número de asesinatos por conflictos por la transformación de la selva en propiedad privada, se estima que cada 6 días se produce un asesinato²².

Ante este panorama las comunidades locales se ven enfrentadas a:

- Abandonar los territorios de manera voluntaria.
- Ser desplazadas de manera violenta por grupos armados y bandas criminales al resistirse a la sobreexplotación de su entorno.
- Aceptar las efímeras ofertas de empleos temporales que “benefician a algunos pocos”.
- Sobrevivir bajo los impactos de la contaminación, la desvalorización del territorio y la pérdida de servicios ecosistémicos, como el agua limpia y abundante, así como el deterioro de la calidad del aire, las materias primas y el sustento de los bosques o las fuentes hídricas, la fertilidad del suelo y la belleza paisajística.

Bajo el sistema regido por los intereses capitalistas, las iniciativas de sectores pobres como los campesinos, indígenas afrodescendientes y pueblos rom (gitanos), en torno al ordenamiento territorial para un uso menos depredador de los ecosistemas, se convierten en una pelea altamente desigual contra los sectores económicos más poderosos. ¿Dónde declarar áreas protegidas antes que lleguen estos sectores destructivos? vs ¿Dónde lograr la mayor explotación?

Si bien la destrucción de la naturaleza con el cambio climático como uno de sus efectos más visibles, afectan a la población mundial en general, en particular, sus impactos recaen de forma más profunda sobre los trabajadores y pobres del mundo, ya que carecen de los recursos económicos para construir un hábitat seguro, o para hacer frente a sus efectos nocivos. Por eso, los países y poblaciones más pobres son los que están catalogados como de mayor vulnerabilidad, por instituciones como la ONU, que al respecto dice:

De acuerdo con los datos compilados por el informe²³, las familias viviendo en situación de pobreza tienen mayor probabilidad de ser afectadas por los efectos del cambio climático. Los datos recolectados confirmaron que cerca del 29 % de la población mundial vive en zonas de alto riesgo, como áreas de deslaves, terrenos inestables y cerca de vertientes de agua contaminada.²⁴

Además de la degradación ambiental, la desigualdad social que fomenta el dominio de la economía mundial por un grupo de poderosas empresas trasnacionales, agenciadas por los gobiernos de los países más ricos y poderosos del planeta (el capitalismo imperialista), es cada vez mayor.

Al observar el índice de Gini²⁵ se evidencia que, los índices entre los años 1984 a 2012 de los países industrializados como Suecia, Alemania, Estados Unidos, comparados con los países menos desarrollados económicamente como Colombia, Argentina y Brasil, presentan diferencias muy significativas (figura 3).

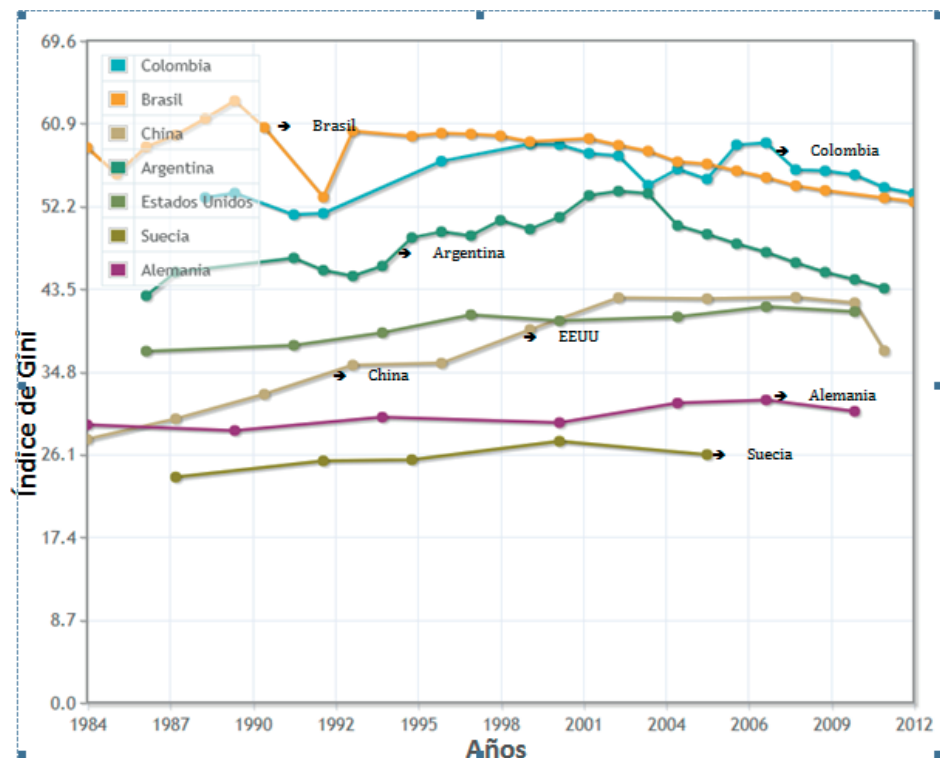


Figura 3. Índice de GINI o desigualdad per cápita, comparación entre siete países²⁶.

En un planeta rico en recursos naturales, con grandes innovaciones tecnológicas, con una masa colosal de riqueza y que produce lo suficiente para alimentar a toda la población mundial, se agudiza el hambre y la pobreza. “815 millones de personas padecen hambre, con millones de niños amenazados de malnutrición....Unos 155 millones de niños menores de cinco años padecen retraso en el crecimiento (estatura demasiado baja para su edad), según el informe, mientras que 52 millones sufren de emaciación, lo que significa que su peso es demasiado bajo para su estatura”.²⁷.

Respecto a la acumulación de riqueza en pocos pulpos monopolistas, los siguientes hechos son reveladores, suministrados en el último informe de Oxfam publicado en enero 2018:

El 82% de la riqueza mundial generada durante el pasado año fue a parar a manos del 1% más rico de la población mundial, mientras el 50% más pobre –3.700 millones de personas– no se benefició lo más mínimo de dicho crecimiento. Desde el año 2010, la riqueza de esta élite económica ha crecido en un promedio del 13% al año; seis veces más rápido que los salarios de las personas trabajadoras que apenas han aumentado un promedio anual del 2%. Entre marzo de 2016 y marzo de 2017 se produjo el mayor aumento de la historia en el número de personas cuyas fortunas superan los mil millones de dólares, con un nuevo multimillonario cada dos días. . En tan solo 12 meses, la riqueza de esta élite aumentó en 762.000 millones de dólares. Con este incremento podría haberse terminado con la pobreza extrema en el mundo hasta siete veces.²⁸

Como se ve, el actual sistema capitalista- imperialista, concentra cada vez más la riqueza global en pocas manos y países, mientras que millones de personas tratan de sobrevivir en medio de la pobreza, la miseria, el desempleo y salarios miserables. Cuando se analiza el carácter y supremacía de estos grandes monopolios financieros, es fácil concluir que la oligarquía dominante de esos países poderosos, subsiste expoliando las riquezas de los países pobres.

Los avances científicos y tecnológicos para el uso racional y planificado de los ecosistemas: ¿Una piedra en el zapato o nuevos negocios?

Desde sus inicios, el capitalismo ha sido un sistema económico propulsor de la innovación tecnológica y el progreso industrial. El paso del artesanado a la manufactura y luego a la gran industria, fue posible por sucesivos desarrollos en la técnica; avances posteriores como el descubrimiento de nuevas fuentes de energía, la invención de nuevos sistemas de transporte, etc., permitieron que el capitalismo se extendiera hasta transformarse en el modo de producción imperante a nivel de todo el orbe.

Como señaló León Trotsky:

El capitalismo tiene el doble mérito histórico de haber elevado la técnica a un alto nivel y de haber ligado todas las partes del mundo con lazos económicos. De ese modo ha proporcionado los prerrequisitos materiales para la utilización sistemática de todos los recursos de nuestro planeta. Sin embargo, el capitalismo no se halla en función de cumplir esa tarea urgente. El núcleo de su expansión sigue siendo el Estado nacional con sus fronteras, sus aduanas y sus ejércitos. No obstante, las fuerzas productivas han superado hace tiempo los límites del Estado nacional, transformando, en consecuencia, lo que era antes un factor histórico progresivo en una restricción insoportable. Las guerras imperialistas no son sino explosiones de las fuerzas productivas contra las fronteras del Estado que han llegado a ser demasiado estrechas para ellas.²⁹

Pero como trágica paradoja, esta revolución en la forma de producción, en vez de generar riqueza, calidad de vida digna y condiciones ambientales deseables **para la totalidad o la gran mayoría de la humanidad**, ha significado un incremento sistemático de la explotación del trabajador, de la desigualdad social y traído consigo el incremento de las guerras y una anárquica e irracional sobreexplotación de los recursos naturales, con sus secuelas de destrucción de vidas humanas y contaminación del planeta.

Como contracara, ha sido la acción de las comunidades pobres y los trabajadores del campo y las ciudades, quienes con sus protestas, luchas, levantamientos y revoluciones, han logrado contener o minimizar un poco la dinámica destructiva sobre sus vidas y el hábitat humano.

En la actualidad son numerosos los avances científicos y tecnológicos disponibles para hacer un uso planificado y racional de los ecosistemas y de los recursos naturales. Es posible situarlas a diferentes escalas, temporalidades, nivel de exigencia tecnológica e inversión. Algunos ejemplos de estos son la pesca, los sistemas silvopastoriles, la producción orgánica y la generación de energías alternativas como la eólica, entre otros. Por lo general, al no sobreexplotar los recursos naturales, estas estrategias generan menos ganancias y en ocasiones son significativamente más costosas.

Cuando alguna de estas alternativas es implementada de manera exitosa y se enfrenta a la competencia del mercado, son contadas las veces en las que pueden ser rentable y económicamente viable. Esto se debe a que bajo este sistema, la competencia es tal, que son económicamente viables productos originados a bajos costos de producción que finalmente generan las mayores ganancias posibles pues obtenidos bajo condiciones de super explotación laboral

Tal como lo analizó León Trotsky, “**La técnica y la ciencia no se desarrollan en el vacío, lo hacen en una sociedad humana dividida en clases. La clase dirigente, la clase poseedora, domina la técnica y a través de ella domina la Naturaleza...**”, las cuales son utilizadas para sacar el mayor provecho posible hasta agotar las fuentes abastecedoras de los recursos y “migrar” hacia “nuevos negocios”³⁰. En otras palabras, “...este nefasto sistema mundial vuelca en contra de los hombres hasta los extraordinarios avances de la ciencia y la tecnología...En los laboratorios ultra secretos se esconde la ciencia y la técnica que pueden hacer vivir mejor al hombre, pero las masas viven cada vez peor”.³¹

Los nuevos negocios...

Teniendo en cuenta lo anterior, para los capitalistas la mejor opción es convertir las nuevas “tecnologías limpias” en un “nuevo negocio”. Así, los avances científicos en torno a los productos o procesos “sostenibles” son ofrecidos como saludables y orgánicos, “amigables” con el medio ambiente y exclusivos; son vendidos a mayor precio a quienes tienen mayor capacidad de adquisición y no están al servicio de todos, lo cual realmente es un derecho que se pregonaba pero no se aplica.

Pero, si los avances científicos y las estrategias para hacer un uso planificado y racional de los ecosistemas se implementaran a nivel global, y no se quedarán en un plano reformista o de nuevos negocios, la burguesía se autodestruiría como clase dominante, ya que la de propiedad colectiva, la eliminación de la explotación de los trabajadores y la depredación de los recursos naturales, la producción racional, planificada y limitada a satisfacer las necesidades humanas, son principios antagónicos al capitalismo y a los beneficios de sus detentadores, la burguesía.

Yendo a la raíz del asunto:

Las características del sistema actual

Al analizar la dinámica y los impactos del sistema económico actual, es de esperarse que los diferentes acuerdos, convenciones, estrategias para hacer un uso racional de los ecosistemas que proponen las instituciones y conferencias gubernamentales sean una formalidad.

Por más que la casi totalidad de los ambientalistas pretendan olvidarlo u ocultarlo, el capitalismo imperialista, es el sistema de producción económico dominante en el mundo bajo la batuta del capital financiero internacional. Es el modo de producción o economía basada en la propiedad privada de los medios o bienes de producción, de comercio, de servicios financieros y turismo. Dicho sistema tiene sus pilares en unos pocos países poderosos, poseedores de enormes monopolios que concentran la mayor parte de la riqueza mundial y que expolian al resto de países. El sector social o clase que detenta ese enorme poder económico y político es la oligarquía financiera y concentra el dominio económico, político y cultural del sistema mundial.



La finalidad suprema y tendencia del sistema de producción capitalista es el incesante y veloz incremento del capital, obtenido mediante la explotación de la mano de obra de los trabajadores y de la tierra, de la cual, mediante el trabajo asalariado, extrae las materias primas con las que se producen las múltiples y diversas mercancías que circulan en el mundo, pues todo lo convierte en mercancía, incluyendo la fuerza de trabajo y la naturaleza. De ahí que Marx al analizar en profundidad el capitalismo, inicie su obra *El Capital* en el año 1867³² con la siguiente referencia: “La riqueza de las sociedades en que impera el modo de producción capitalista se presenta como una inmensa acumulación de mercancías”. Como vemos, la miseria de las masas y la devastación de la naturaleza son consecuencias inevitables y premisas de este modo de producción.

En ese sentido, Carlos Marx al estudiar el sistema capitalista, señaló la contradicción y su tendencia inherente a desarrollar permanentemente la ciencia y la tecnología al servicio del incremento de la productividad, en simultánea con la tendencia a la devastación de la naturaleza y la degradación del hombre trabajador. Así lo expuso en *El Capital*:

En la agricultura moderna, lo mismo que en la industria de las ciudades, el crecimiento de productividad y el rendimiento superior del trabajo se compran al precio de la destrucción y del agotamiento de la fuerza de trabajo. Además, **cada progreso de la agricultura capitalista es un progreso no solamente en el arte de explotar al trabajador, sino también en el arte de despojar el suelo; cada progreso en el arte de acrecentar su fertilidad por un cierto tiempo es un progreso en la ruina de sus fuentes duraderas de fertilidad.** Cuanto más se desarrolle un país -los Estados Unidos de Norte América, por ejemplo - sobre la base de la gran industria, tanto más rápidamente se realiza este proceso de destrucción. **Así, pues, la producción capitalista solamente desarrolla la técnica y la combinación del proceso de producción social, agotando las dos fuentes de las que brota toda riqueza: la tierra y el trabajador** (Tomo I Capítulo I, La Gran Industria y la agricultura, páginas 531 y 532).

Por su parte, V. Lenin en “La cuestión agraria y los “críticos de Marx” (1901) planteó:

...la posibilidad de sustituir los abonos naturales por los artificiales y el hecho de que ya se haya hecho así (parcialmente) no refutan en absoluto la irracionalidad de desperdiciar los fertilizantes y de contaminar de ese modo los ríos y el aire de los suburbios y de los distritos industriales. Incluso en la actualidad hay explotaciones agrícolas en las inmediaciones de las grandes ciudades que utilizan los residuos urbanos con enorme beneficio para la agricultura. Pero con este sistema sólo se aprovecha una parte infinitesimal de los residuos. (pág. 342)

Así, a consecuencia de la propiedad privada de la burguesía imperialista sobre el territorio, los medios de producción, la ciencia y la tecnología, etc., es imposible ordenar un territorio bajo criterios de bienestar común si la propiedad finalmente no es común, quien toma las decisiones es quien tiene el poder económico y político y por lo tanto, lo usa para su propio bienestar.

Otra razón por la cual bajo este sistema es imposible hacer un verdadero uso racional de los ecosistemas que permita abastecer a las generaciones futuras, es la existencia de límites nacionales y la concepción fragmentada del hábitat humano. Como se evidencia bajo la problemática del cambio climático, las diferentes sociedades, los ecosistemas y las materias primas proporcionadas por éstos, hacen parte de un sistema que no es posible manejar de manera fragmentada, pues los malos manejos de un lugar se reflejan en otros. Por ejemplo, las emisiones de gases de efecto invernadero de China, India y Estados Unidos afectan a todo el planeta.

Carl Sagan en el *El Mundo que llegó por correo*, expuso esa magnífica interconexión existente en el planeta:

Nuestro planeta es indivisible. En Norte América, nosotros respiramos el oxígeno generado en la selva húmeda brasileña. La lluvia ácida de las industrias contaminantes en el oeste medio americano destruye los bosques de Canadá. La radioactividad de un accidente nuclear soviético compromete la economía y la cultura de Laponia. La combustión de carbón en China calienta Argentina. Las enfermedades se extienden rápidamente a puntos lejanos del planeta y requieren un esfuerzo médico global para ser erradicadas. Y, por supuesto, la guerra nuclear amenaza a todos. De una manera u otra, nosotros los humanos estamos unidos con nuestros semejantes y con el resto de animales o plantas alrededor del mundo. Nuestras vidas están interconectadas.³³

El capitalismo imperialista: Responsable de la devastación de la naturaleza y la miseria



...No solo existe el peligro de degradación de la vida debido a una guerra atómica; también existe un peligro inmediato: a que se siga destruyendo a la naturaleza, principalmente las fuentes de energía, base esencial del dominio de la naturaleza por parte del hombre..”³⁴

En síntesis, el análisis anterior nos lleva a identificar el capitalismo imperialista, con sus poderosas empresas o monopolios, las actuales transnacionales, como la raíz de la degradación ambiental observada y sin precedentes, esto debido a las características y tendencias inherentes de dicho modo de producción como se ha señalado.

En este sentido, es admisible concluir que:

- El capitalismo imperialista es un sistema inviable en todo sentido, incluso en términos ambientales. Persigue constantemente nuevas fuentes de materias primas en detrimento de la naturaleza y como consecuencia amenaza la vida humana. No solo porque los grandes pulpos imperialistas que concentran la propiedad y riqueza mundial capitalista, “saquean, corrompen y destruyen todo lo que tocan. Sino también porque mantiene y cierra cada vez más en medio de la crisis, otra barrera de granito que se opone al progreso: las fronteras nacionales de sus países”³⁵.
- Sus consecuencias son un problema de escala global el cual requiere una salida global e inmediata.
- La concentración de la propiedad y la riqueza mundial, así como el control de la ciencia y la tecnología en pocos individuos, la oligarquía financiera, impiden tomar medidas que favorezcan al conjunto de la humanidad pues utiliza el Estado y sus instituciones, en beneficio de sus intereses y para favorecer sus negocios

Las reformas que se proponen: ¿Solución a la devastación ambiental?

Teorías, acuerdos, conferencias y medidas que, como la realidad muestra, no han servido siquiera para mitigar un poco los efectos del cambio climático. Son solo promesas. Al contrario, cada día se registran temperaturas más altas, el nivel del mar sigue creciendo, “el hielo en el Océano Ártico ha disminuido a un ritmo de 2.7% por decenio, según Naciones Unidas”³⁶, las emisiones de gases contaminantes continúan y se incrementa la deforestación de los bosques en todo el mundo.

Ya en 2015 algunos científicos enfocados en el cambio climático empezaron a cuestionar el Acuerdo de París, COP 21, por no ser consistente con la ciencia y porque “el acuerdo final no ofrece ninguna seguridad real para los países pobres en cómo será distribuida esa ayuda financiera, cuando será distribuida y cuánto estará disponible para adaptación”.³⁷ “Es sencillamente una mentira que ellos digan ‘tenemos un objetivo de 2C y trataremos de hacer (las cosas) un poco mejor cada cinco años’”.³⁸

No obstante, la izquierda reformista tanto de los países europeos como de América Latina, obvia ir a la causa de fondo de la devastación ambiental y se convirtió en un eco “de izquierda” de las propuestas que desde esas instituciones del propio sistema imperialista como la ONU³⁹, OCDE, las cumbres de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio, COP, presentan versiones en apariencia alternativas” como las de Foro de Sao Pablo⁴⁰ o Green Peace⁴¹, que apuntan a medidas limitadas a aminorar o “mitigar”, los efectos del cambio climático, como son el “Desarrollo Sostenible” “Crecimiento Verde” o a magnificar la utilización de las energías limpias, etc.

Por otro lado, propuestas como del “Ecosocialismo”, que si bien surgió a finales del siglo XIX, fue adoptado con singular entusiasmo en Venezuela durante el gobierno de Hugo Chávez⁴², en países como Bolivia, Ecuador e incluso por marxistas académicos de Estados Unidos o trotskistas europeos⁴³, no formula en **sustancia, nada diferente** a lo propuesto por las mismas instituciones o sectores de la burguesía, ligados al negocio de las energías limpias.

En Venezuela, el “Ecosocialismo” se oficializó como ley de la Nación en 2012 y fue donde tuvo lugar el Primer Encuentro Internacional *Ecosocialista*, con representantes de movimientos ecológicos de más de 19 países en Octubre de 2017. Veamos un apartado del discurso del gobierno venezolano en la COP 21:

Las contribuciones de Venezuela están listas. Desde el año 2012 el Plan de Gobierno de nuestro amado Comandante Hugo Chávez estableció el compromiso de Venezuela de contribuir con la salvación del planeta con un desarrollo *ecosocialista*. En ese Plan, hecho Ley Nacional en el 2013, se establecen metas claras en relación al Cambio Climático que incluyen un ambicioso plan de mitigación en todos los sectores emisores y un plan de adaptación. (Resaltado nuestro)

Sr. Presidente 4. No queremos cualquier acuerdo en París, sino un buen acuerdo. Un acuerdo justo y equitativo; que verdaderamente ataque las causas del Cambio Climático y asegure la sobrevivencia y futuro de la humanidad. Por un acuerdo así estamos aquí. Por un acuerdo así estamos dispuestos a luchar con todas nuestras fuerzas.⁴⁴



Por otra parte, uno de los impulsores de esta propuesta sintetiza de la siguiente manera el carácter del Ecosocialismo:

Los fundamentos del ecosocialismo son “profanos” y no tienen identidad religiosa. Pero muchas culturas revolucionarias pueden llevar al ecosocialismo: el marxismo, el anarquismo, la ecología crítica, el indigenismo, y por supuesto, el cristianismo de la liberación. Por consiguiente, encontramos en el amplio arco de sensibilidades políticas y culturales del ecosocialismo estas diversas corrientes, entre las que se incluyen, como te acabo de decir, el cristianismo de liberación.⁴⁵

Así, la naturaleza policlasista y ambivalente del “Ecosocialismo”, busca la confluencia de comunidades nativas, con sectores de la iglesia o de la clase media urbana, hasta con gobiernos como el chavista en Venezuela o de Evo Morales en Bolivia, burgueses aunque nacionalistas y de postura políticamente independientes del imperialismo.

Así, con espejismos reformistas limitados a objetivos democráticos, se ilusiona a los jóvenes sensibles a los problemas medioambientales, a los trabajadores y los pobres, sobre la posibilidad de impedir la devastación de la naturaleza sin romper los marcos impuestos por el capitalismo y sus trasnacionales. Por eso, su blanco de ataque se limita al llamado “modelo de producción extractivista”, el cual habría que modificar hacia un modelo diferente, capitalista pero “más sostenible”, “más amigable con el medio ambiente”, con la pretensión de regular con normas y leyes, la voracidad de las trasnacionales.

Desde una visión científica, marxista revolucionaria, esta situación plantea la necesidad imperiosa de un cambio de raíz de la sociedad, que sienta las bases para restablecer el uso racional y planificado de los ecosistemas, los recursos proporcionados por estos y por lo tanto, un manejo adecuado del hábitat humano que garantice el bienestar a las generaciones actuales y futuras.

¿A qué sistema se refiere este análisis?

Un sistema que establezca una relación armónica entre las fuerzas productivas, cuya finalidad sea el bienestar del conjunto de la humanidad y potencializar las capacidades humanas y no de una ínfima minoría como sucede actualmente. Dicho sistema tendría como base la propiedad colectiva de la tierra así como la propiedad social de todos los medios de producción, financieros, comercio, turismo, base fundamental para un uso racional y planificado de sus recursos.

En palabras de Marx: "El trato consciente y racional de la tierra como propiedad comunal permanente sea la condición inalienable para la existencia y reproducción de la cadena de las generaciones humanas"⁴⁶.

Así mismo, que planifique colectiva y democráticamente la economía a nivel mundial, para responder a las necesidades y decisiones del conjunto de la humanidad, para lo cual se apoyará en el alto grado de concentración y socialización de la producción (grandes unidades productivas) logrados en el capitalismo.

Igualmente, se apoyará en la aplicación de los avances científicos y tecnológicos alcanzados en todas las ramas de la ciencia para promover el bienestar humano en todos los ámbitos y en el caso que nos ocupa, para restablecer el equilibrio ambiental, el mantenimiento de la integridad y la resiliencia de los ecosistemas para legarla, mejorada a las futuras generaciones. Por lo tanto, restablecer el equilibrio o armonía entre las fuerzas productivas: hombre-naturaleza, ciencia - tecnología.

Por último, un sistema económico que impulse la unidad y organización de los pueblos, en una federación mundial.

Es ilustrativa la siguiente concepción aportada a este respecto por Federico Engels:

*En modo alguno gobernamos la naturaleza a la manera como un conquistador domina un pueblo extranjero, es decir, como alguien que es ajeno a la naturaleza, sino que formamos parte de ella con nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, pertenecemos a la naturaleza y existimos en su seno, y **todo nuestro dominio de ella, consiste en el hecho que poseemos sobre las demás criaturas, la ventaja de conocer sus leyes y aplicarlas acertadamente.** (Federico Engels, Dialéctica de la Naturaleza. Resaltado nuestro.)*

Este sistema no es otro que el socialismo obrero, donde la clase obrera (urbana y del campo) y los trabajadores, en compañía de sus aliados, los campesinos, indígenas y afro descendientes, pobres, asuman el control de la sociedad, arrebatando la propiedad de la tierra y los demás medios de producción a la burguesía, y principalmente la oligarquía financiera, mediante una revolución socialista. Para que éstos sean sociales, comunales y no de unos cuantos propietarios. Esta revolución también debe expropiar el poder político y cultural a esta clase dominante.

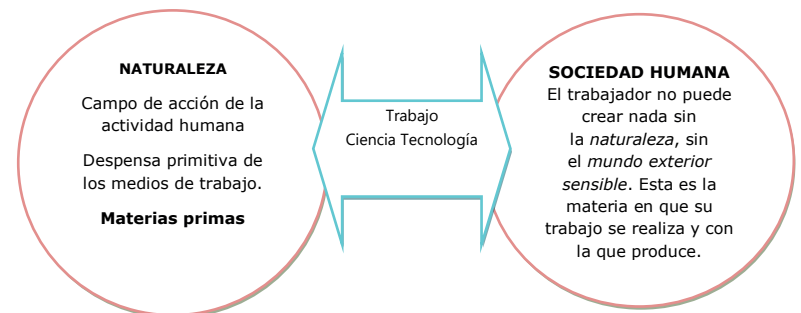
Solo el socialismo puede impedir la destrucción del planeta

El sistema capitalista imperialista no puede ser reformado ni mejorado, para bien de la humanidad y los trabajadores del mundo.

Solo en el socialismo obrero se podría avanzar hacia lo que Marx llama una interacción metabólica real entre la naturaleza y la sociedad, a través del trabajo humano. Concepción metodológica y científica completamente opuesta a la del capitalismo: para el marxismo, hombre y naturaleza son partes diferenciadas de una misma totalidad, que se relacionan, interactúan y se afectan mutuamente.

Dicha concepción afirma:

La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre, es decir, la naturaleza en cuanto no es ella misma el cuerpo humano. El hombre vive de la naturaleza; esto quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el que debe permanecer en un proceso continuo, a fin de no perecer. El hecho de que la vida física y espiritual del hombre depende de la naturaleza no significa otra cosa sino que la naturaleza se relaciona consigo misma, ya que el hombre es una parte de la naturaleza ⁴⁷



Esta concepción marxista acerca de la unidad entre el hombre y la naturaleza no es para nada una concepción romántica. Reconoce la interacción y necesidad constante que tiene el ser humano de intervenir y modificar la naturaleza para que sirva a sus fines. Interacciones y transformaciones que marcan el proceso histórico de avance de la humanidad en su dominio de la naturaleza.

Desde la perspectiva marxista de este artículo, no se pretende promover una visión de la naturaleza y del hábitat humano como espacios intocables y prístinos. Tampoco proponer que el hombre no transforme su entorno para el bienestar, el desarrollo, la innovación y los avances de la sociedad. El problema **no** radica en que se explote la naturaleza, sino en **cómo** se la explota bajo este régimen de producción capitalista y al servicio **de qué objetivos y de quienes están**, el conocimiento científico, el uso y desarrollo de la tecnología.

Como mencionamos anteriormente, en el proceso de desarrollo histórico del capitalismo –imperialista, ha dado un salto colosal en el plano de la ciencia y la tecnología lo que ha llevado a un conocimiento cada vez más aproximado de las leyes objetivas que regulan el comportamiento social y el de la naturaleza. Conocimiento que brinda las condiciones para prever y/o controlar cada vez más sus consecuencias de la intervención productiva sobre ésta a largo plazo y coloca al ser humano como la especie dominante.

Al respecto, retomamos las palabras de Stephen Hawking:

El hecho de que los seres humanos, meras colecciones de partículas fundamentales de la naturaleza, hayamos sido capaces de comprender las leyes que nos rigen y que rigen el universo, es un gran triunfo⁴⁸

O, las palabras de Carl Sagan:

El siglo XX será recordado por tres grandes innovaciones: unos medios de salvar, prolongar y mejorar la vida sin precedentes; unos medios, también sin precedentes, para destruir esas vidas que se trata de salvaguardar, que incluyen, por primera vez el riesgo de desaparición de toda la civilización mundial; y un conocimiento, igualmente sin precedentes, de nosotros mismos y del universo que nos rodea. Estos tres formidables desarrollos han sido posibles por la ciencia y la tecnología, una espada con dos filos.⁴⁹

Nuestra crítica al sistema capitalista en este aspecto se basa en que el conocimiento científico y las innovaciones tecnológicas no son aplicados para hacer un uso planificado y racional de la naturaleza y para brindar comodidad a la mayoría de la población. Tampoco para corregir los efectos negativos que puedan presentarse en el proceso de producción, puesto que los empresarios se concentran en la generación de ganancia y para nada les importa los resultados a largo plazo y mucho menos el beneficio de los trabajadores y los pobres.

Engels, en su Dialéctica de la Naturaleza como el régimen de producción vigente hasta ahora, es la barrera que impide una adecuada regulación de las consecuencias previstas y no previstas de la intervención y dominio del hombre sobre la naturaleza. Para ello es indispensable un cambio de régimen económico y social:

...una larga y a veces dura experiencia en el acopio y la investigación de material histórico nos va enseñando, poco a poco a ver claro acerca de las consecuencias sociales indirectas y lejanas en nuestra actividad productiva, lo que nos permite, al mismo tiempo, dominarlas y regularlas. **Ahora bien, para lograr esta regulación no basta con el mero conocimiento. Hace falta, además, transformar totalmente el régimen de producción vigente hasta ahora y, con él, todo nuestro orden social presente.**
(Resaltado nuestro).

Todos los sistemas de producción hasta ahora no tenían otra mira que sacarle un rendimiento directo e inmediato al trabajo. Se hacía caso omiso de todos los demás efectos, revelados solo más tarde, mediante la repetición y acumulación graduales de los mismos fenómenos.

Por otra parte, a pesar que la actual sociedad capitalista se ha acercado al conocimiento y ha desarrollado la tecnología que le posibilita prevenir o corregir muchos de los resultados negativos⁵⁰ que a largo plazo resultan de la actividad productiva, no aplica estos avances, porque toma en consideración solo la ganancia como resultado inmediato para beneficiar sus negocios, como se muestra en el apartado Las compañías petroleras encubren el cambio climático.

Federico Engels se refiere a lo anterior en los siguientes términos:

...Allí donde la producción y el cambio corren a cambio de capitalistas individuales que no persiguen mas fin que la ganancia inmediata, es natural que solo se tomen en consideración los resultados inmediatos. El fabricante o el comerciante se da por satisfecho con vender la mercancía fabricada o comprada con el margen de ganancia usual, sin que le preocupe lo más mínimo, lo que mañana pueda suceder con la mercancía o con su comprador. Y lo mismo sucede con las consecuencias naturales de estos actos...Lo mismo frente a la naturaleza que frente a la sociedad, solo interesa de un modo predominante, en el régimen de producción actual, el efecto inmediato y más tangible.⁵¹

De allí que la “sostenibilidad” de las intervenciones humanas, buscada por medio de normas jurídicas o de Acuerdos internacionales y “compromisos de las países industrializados”, se conviertan en metas inalcanzables o letra muerta.

El loable propósito de corregir los efectos nocivos de las intervenciones humanas sobre el ecosistema, choca con los intereses económicos y los planes políticos de los que poseen el capital financiero y tienen en sus manos los gobiernos de las mayores potencias económicas y militares del planeta, (los países imperialistas) los cuales obtienen monumentales ganancias con base en esas intervenciones y procesos productivos, sean extractivistas o de otro tipo.

Esta realidad, es la que desafortunadamente muchos jóvenes preocupados con el deterioro medioambiental y la destrucción, hasta ahora, imparable de la naturaleza, escuchan a diario de parte de diversas organizaciones, ONG, fundaciones e instituciones gubernamentales, encargadas de ocultar el origen fundamental, real del problema, y las verdaderas responsabilidades en este proceso que amenaza de conjunto al planeta.

Además, como muestra la evidencia y bajo una mirada sistémica, la solución tiene que ser a nivel global, de ahí que la revolución obrera tiene la necesidad de expandirse a nivel internacional hasta predominar mundialmente en reemplazo del imperialismo.

Esa es la tarea que los socialistas revolucionarios planteamos a los trabajadores y la juventud inconformes con la situación actual del medio ambiente. La responsabilidad está en la lucha por la transformación revolucionaria de esta sociedad. El panorama no es desalentador, el desarrollo científico y tecnológico sienta las bases de lo que podría ser un nuevo futuro.

Recuadro 1

¿Todos somos responsables?

Es lugar común la afirmación que el daño ambiental es resultado de la acción del hombre y responsabilidad de todos.

No obstante, una investigación histórica sobre las emisiones de CO₂ generadas por las corporaciones petroleras, realizada por el geógrafo Richard Heede, cuyos resultados fueron publicados en la revista Science, encontró que la compañía Exxon Mobil y las demás empresas petroleras **son responsables de la mayor contaminación ambiental**, por la emisión de gases de efecto invernadero:

Después de quince meses, en los que escarbó en archivos desde 1870 en dos continentes, concluyó que la compañía petrolera, directa e indirectamente, era responsable de 4,7 % a 5,3 % de las emisiones de gases de efecto invernadero de la humanidad...Entre 1791 y 2011, 90 compañías eran responsables por el 63 % de las emisiones globales. Tan sólo las ocho más grandes daban cuenta del 20 %.⁵²

Por otro lado, pocas empresas transnacionales destruyen el 70% de los árboles del planeta:

Entre los actores que hacen parte de la gran cadena de deforestación, que se debe en su mayoría a la ganadería, el sector maderero, la pasta de papel y los extensos cultivos de soya y aceite de palma, hay 500 que tienen en sus manos el poder de detener el 70% de la tala de árboles global. Multinacionales como Avon, Unilever, Johnson & Johnson, Nestlé y Pepsico, y bancos tan importantes como HSBC y Santander hacen parte de esa lista de instituciones que pueden frenar el deterioro de las selvas tropicales antes de que sea demasiado tarde... empresas y compañías financieras que intervienen de alguna manera en ese negocio que mueve anualmente alrededor de US\$100.000 millones. En suma, sus materias primas se encuentran en más del 50% de los productos envasados en los supermercados⁵³

De igual manera, no es un secreto la contaminación del agua y los mares producida por las grandes industrias. Según un reporte de la misma UNESCO:

Prácticamente todas las actividades productoras de bienes generan contaminantes como subproductos no deseados... Entre los contaminantes más importantes del agua creados por las actividades humanas se encuentran microbios patógenos, nutrientes, sustancias que consumen el oxígeno del agua, metales pesados y materia orgánica persistente, así como sedimentos en suspensión y pesticidas... Gran parte de las aguas residuales industriales se vierten sin tratamiento en los cursos de agua abiertos, lo cual reduce la calidad de grandes volúmenes de agua y, a veces, se infiltran en los acuíferos y contaminan los recursos hídricos subterráneos.⁵⁴

También, los países más industrializados del mundo, y sus transnacionales son los causantes de la mayor cantidad de basura industrial en el mundo.

Estados Unidos y China son los países que generan un mayor volumen de basura electrónica: 7.000 y 6.000 millones de toneladas respectivamente. Juntos producen el 32% del total mundial... Pero son ocho países europeos los que encabezan la lista mundial en promedio por ciudadano: **Noruega, Suiza, Islandia, Dinamarca, Reino Unido, Holanda, Suecia y Francia.**⁵⁵

Como se evidencia, ni todos los países tienen la misma responsabilidad en el deterioro ambiental, ni es el ser humano en general, como pregonan algunas instituciones en sus estudios o con sus campañas “ambientalistas”⁵⁶, con afirmaciones como: “Los científicos han cerrado el debate: el calentamiento que ha registrado el planeta es “inequívoco”, continuará en forma más extrema, y el ser humano es el responsable”,⁵⁷ desvían la atención de la responsabilidad de la burguesía y sus gobiernos, fundamentalmente, la oligarquía financiera, dueña de los grandes transnacionales que dominan el planeta, la mayor causante del desastre ambiental.



Recuadro 2

¿LOS DESASTRES SON NATURALES?

Y si se entiende el universo como un simple conjunto de leyes naturales, los que creen en Dios pueden atribuir esas maravillosas leyes a una razón divina que preside toda la naturaleza. Mi propio punto de vista es que es mucho mejor entender el universo como realmente es que pretender el universo que nosotros deseamos que sea.

Carl Sagan.



Para el análisis de los desastres partimos del hecho conocido que por lo general los fenómenos naturales extraordinarios, como lluvias torrenciales, incendios incontrolables, fuertes sismos, inundaciones y huracanes, etc. producen consecuencias devastadoras para el planeta y, desde nuestro punto de vista, fundamentalmente en la población trabajadora y pobre. Esta desigualdad se evidencia en los siguientes datos:

Otras 1.800 millones de personas habitarán en zonas con escasez de agua en ese mismo periodo. Los desastres también estarán a la orden del día en los países más pobres. Habrá 300 millones de desplazados por inundaciones (70 millones en Bangladesh, 6 millones en Egipto y 22 millones en Vietnam), 1.000 millones en riesgo y se consolidará un aumento en la intensidad de las tormentas que ya es notorio en el Caribe.⁵⁸

Y surgen las preguntas, ¿Por qué los fenómenos naturales, aunque pueden afectar a toda una zona se ensañan con los pobres?

Para responder a esta pregunta consideramos importante identificar que un fenómeno natural es el resultado del funcionamiento interno, propio de la naturaleza y que “no todo fenómeno es peligroso para el hombre. Por lo general convivimos con ellos y forman parte de nuestro medio ambiente natural. Por ejemplo, lluvias de temporada, pequeños temblores, crecida de ríos, vientos, etc.”⁵⁹

También, que los *fenómenos naturales* pueden ser previsibles o imprevisibles debido al grado alcanzado en el conocimiento de las leyes que rigen el funcionamiento de la naturaleza y al nivel de desarrollo tecnológico que permita intervenir sobre ellos. Igualmente, que su ocurrencia está fuera del control humano, como por ejemplo los fenómenos del clima.

Pero, igualmente es un hecho que actualmente la humanidad ha alcanzado un alto grado de desarrollo científico y tecnológico que le posibilita determinar en muchos casos, la magnitud o el epicentro de su ocurrencia, aunque los científicos no sepan los detalles precisos, tal es el caso de los huracanes Harvey, Irma y María. Así mismo es posible ubicar los sitios de deslizamientos y hacer obras de contención o estabilización para prevenirlos, o identificar cuáles serían los lugares más afectados por las inundaciones y sequías o los más afectados por los sismos y a su vez, hacer construcciones sismo resistente. Es decir, el nivel de conocimiento y las grandes innovaciones tecnológicas actualmente posibilitan prever las posibles consecuencias de muchísimos *fenómenos naturales* sobre la población que habita determinados territorios.

Solo tres ejemplos. Si bien no se puede detener el aumento en el nivel del mar, las empresas petroleras pudieron evitar que este **fenómeno natural**, afectara sus plataformas petrolíferas y la extracción de petróleo en el mar. Para ello, utilizaron y utilizan el conocimiento y la tecnología, pero solo para beneficiar sus negocios.

Otro ejemplo contundente que evidencia los alcances del conocimiento y para qué se aplica la tecnología en esta sociedad, se encuentra en el Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud), “La investigación advierte que mientras los niños de África tendrán que caminar cada vez más para conseguir agua pura, en Holanda construyen casas que pueden flotar en el agua y en los Alpes y adaptaron máquinas que pueden fabricar nieve”.⁶⁰

Por otro lado, la avalancha que devastó Mocoa, capital de Putumayo en Colombia, el 1° de abril de 2017, con el desbordamiento de tres ríos y que dejó un saldo de 315 víctimas mortales, además de arrasar con el 58% de la cabecera urbana y sepultar 17 barrios, es un hecho y un ejemplo trágico de la responsabilidad del gobierno en de prevención de esta catástrofe, ya que “Con previo aviso, la ciudad había sido catalogada zona de riesgo ambiental por el **Servicio Geológico**, al igual que otros 385 municipios del país”.

En conclusión, hasta el momento, ningún *fenómeno natural* se puede evitar o eliminar. Pero, si se conocen muchas leyes objetivas del comportamiento de la naturaleza y en muchos casos existe la tecnología para impedir que la mayoría de ellos causen catástrofes en las poblaciones.

Por eso, varios expertos en estudios en Prevención de Desastres coinciden que *fenómeno natural* no es sinónimo de desastre o catástrofe, pues un desastre es:

La correlación entre fenómenos naturales peligrosos (como un terremoto, un huracán, un maremoto, etc.) y determinadas condiciones socioeconómicas y físicas vulnerables (como situación económica precaria, viviendas mal construidas, tipo de suelo inestable, mala ubicación).⁶¹

Cuando, por múltiples razones, la comunidad es incapaz de transformar sus estructuras, adecuar sus ritmos y redefinir la dirección de sus procesos como respuesta ágil, flexible y oportuna a los cambios del medio ambiente; cuando los diseños sociales (los qué y los cómo de una comunidad) no responden adecuadamente a la realidad del momento que les exige una respuesta, surge el desastre.⁶²

En consecuencia, el que ocurra un fenómeno natural, extraordinario, no lleva necesariamente a un desastre. Este, por lo general, se presenta como bien ubican los expertos en el tema, cuando confluyen un fenómeno natural de gran magnitud y la población trabajadora y pobre esta desprotegida frente a este, pues los factores de riesgo les imposibilitan estar preparados ante un evento natural fuerte e irregular porque por lo general tienen que construir sus viviendas en zonas expuestas a riesgos, en terrenos urbanos inundables, en zonas de laderas o a orillas de los ríos, “generalmente no lo hacen por amor al río o al paisaje, sino porque carecen de opciones: porque su capacidad adquisitiva está por debajo del precio de terrenos más seguros y estables”.

De ahí, que los fenómenos naturales causan desastres terribles en su gran mayoría a la población pobre y trabajadora. “Las inundaciones que han afectado a la zona [Sinú, en Córdoba Colombia] en el segundo semestre de 1988, se han convertido en desastre para el área rural por el hecho de que el nivel de las aguas ha subido más allá de los límites a los cuales las comunidades han adaptado sus formas de vida relativamente anfibias, pero no porque la inundación sea un fenómeno desconocido en la región.”⁶³



La ideología frente a los fenómenos naturales

La afirmación que los “desastres son naturales”, es una de las creencias populares más arraigadas entre la población, la cual atribuye a designios de algún Dios o a fuerzas naturales el impacto negativo sobre las comunidades y frente a lo cual a los seres humanos solo les queda resignarse ante la imposibilidad de actuar frente a estas fuerzas o designios divinos.

Este mito ampliamente esparcido a través de sus medios de comunicación, las iglesias, etc. Y que, por supuesto, a los gobiernos les interesa difundir y/o mantener, pues cambia el foco de atención en su responsabilidad en la prevención de los desastres, cuando ocurre un fenómeno natural extraordinario: lluvias torrenciales, sismos y huracanes de gran magnitud, etc., los cuales en muchos casos y sobre la devastación y muerte que traen consigo.

Esta concepción niega la capacidad transformadora del hombre, los magníficos y colosales avances en ciencia y tecnología para prevenir los desastres sociales o para iniciar investigaciones que permitan identificar las causas naturales y sociales que los provocaron y construir un hábitat menos vulnerable a estos eventos.

Que los desastres son castigos de Dios se escucha con menos frecuencia, pero siempre se habla de tragedias naturales, desastres naturales o de catástrofes naturales. ¿Cuál es la importancia de quitarle el adjetivo? La humanidad se demoró mucho tiempo en ver la relación entre el coito y el parto, después de nueve meses. De la misma manera, aún no es tan notoria la relación entre desastres y errores o decisiones del desarrollo equivocadas que se han tomado en algún momento. Sin embargo, cada vez la gente afectada por el desastre dice que eso no es natural, o sea que no es la naturaleza la que lo genera, sino que nosotros creamos las condiciones para que la naturaleza pase una cuenta de cobro que tiene que pasar tarde o temprano.⁶⁴

En conclusión, los desastres no son naturales. No son obra de la naturaleza, ni de ningún Dios. La mayoría de ellos se pueden prevenir. Es responsabilidad de los gobiernos actuar sobre los efectos prevenirlos, o sea intervenir en los factores de riesgo antes de que éste suceda, o iniciar la investigación para su corrección

Pero, ya sabemos que solo lo harán ante la presión de la lucha y movilización de los trabajadores, campesinos pobres, indígenas y sectores populares que los obligue a actuar al respecto. También, que el dedicar la ciencia y la tecnología en su completa prevención solo es posible bajo otro sistema económico y social, que no tenga como fin la ganancia. Pues, la prevención está relacionada con los altos costos que conlleva.

Recuadro 3

Las políticas para evitar el aumento de los gases de efecto invernadero ¿han dado resultado?

LOS ACUERDOS:

En 1997, se creó el Protocolo de Kioto respondiendo a la necesidad de fijar obligaciones por parte de los países industrializados, ya que el voluntarismo de la Convención no había sido efectivo. En Kioto estos países se comprometieron a implementar una serie de acciones para disminuir las



emisiones de gases de efecto invernadero. Este acuerdo entró en vigor en el año 2005, una vez Rusia lo ratificó.

Las medidas adoptadas estaban enfocadas a disminuir en al menos el 5.2 % las emisiones que se generarían entre 2008 y 2012 (teniendo como referente las emisiones de 1990). Sin embargo esto no se hizo y las emisiones de los países comprometidos por el contrario incrementaron.

Hasta la fecha se han realizado 23 conferencias de las partes donde han participado los jefes de Estado y sus representantes, en las negociaciones en las que no se han asumido los compromisos eficaces al nivel de la problemática existente. De igual forma, los resultados en la reducción de gases de efecto invernadero no han sido los necesarios para disminuir los riesgos que genera el cambio climático y aquellos que ya se están materializando.

